

**500 AÑOS DE NUESTRA  
SEÑORA DE LOS REMEDIOS**

**LA BELLEZA DE LA IMAGEN**

# LOS ROSTROS DE JESÚS Y DE SANTA MARÍA DE LOS REMEDIOS.

“Brille tu rostro sobre nosotros y nos salves”. Sal. 80, 9

El rostro de alguien, nos muestra quién es y cómo es. El rostro de Dios lo vislumbramos resplandeciente en los rostros de Jesús y de María.

En la bendita imagen de Nuestra Señora de los Remedios, el hermoso, apacible y jovial rostro de nuestra Madre, que inicia a dibujar una bella sonrisa en sus labios, así como en el rostro de su Hijo en su brazo, Dios ha querido dársenos a conocer para ganarse nuestra confianza, cariño y amor. Al mirar estos rostros nos sentimos mirados tiernamente por Dios.



Rostros:  
Resplandecientes  
de la bondad del  
Padre

Serenos  
que nos comunican  
la paz del Padre

Amorosos  
que nos transmiten el  
cariño del Padre

Joviales  
que nos contagian  
la alegría del Padre

Bondadosos  
que nos mueven a  
confiarnos al Padre







## LA MANO DERECHA DE JESÚS Y DE SANTA MARÍA DE LOS REMEDIOS.

“Abres tu mano y nos llenas de  
favores”. Sal. 145, 16



La mano y, especialmente la derecha, es signo del poder y del hacer.

Dios levanta su mano y la abre para bendecirnos y llenarnos de favores.

En la bendita imagen de Nuestra Señora de los Remedios, la mano de ella y la de su querido Hijo, se levantan para bendecirnos.

Al mirar estas manos nos sentimos bendecidos por Dios que, por ellas nos llena de favores.

# LA MANO IZQUIERDA DE JESÚS Y DE SANTA MARÍA DE LOS REMEDIOS.

“Del Señor es la tierra y sus habitantes”.  
Sal. 24, 1

La otra mano de Dios es para sostener la creación en la existencia, para mantener la vida.

En la bendita imagen de Nuestra Señora de los Remedios, la otra mano de nuestra Madre, sostiene al Salvador y, sobre la de su querido Hijo descansa el mundo.

Al mirar estas manos nos sentimos invitados a descansar en ellas, son las manos visibles y poderosas de Dios en las que podemos reposar y hallar la vida.

**Manos que:**

**Se abren para derramar favores**

**Se levantan para bendecirnos**

**Se tienden hacia nosotros para darnos el remedio**

**Nos llaman a la comunión**

**Manos generosas que se dan a nosotros**

**Manos tiernas que quieren acariciarnos**

**Manos poderosas en las que descansa el mundo**







# LA VESTIMENTA DE JESÚS Y DE SANTA MARÍA DE LOS REMEDIOS.

“Se despojó de sus prerrogativas divinas y se hizo uno de nosotros”



Desnudo nos entrega el Padre a Jesús y desnudo se entrega Él al Padre y, en la última cena se quitó el manto y ciñéndose una toalla a la cintura lavó los pies a sus asombrados apóstoles y les dio la lección de su vida: ejemplo les he dado para hagan entre ustedes lo mismo.



Nuestra Señora de los Remedios es la primera discípula al plegar su manto y hacerlo un delantal para servirnos.

Al mirar esta desnudez de Jesús y, la disponibilidad de la Virgen, nos sentimos impulsados para despojarnos de toda apariencia hipócrita y hacer eficaz el amor a los hermanos en el servicio humilde y sencillo.



# LOS PIES DE JESÚS Y DE LA VIRGEN

## “El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros”

Jesús patalea de gusto al vernos porque somos sus hermanos y los pies de nuestra Señora no están sobre nubes, ni son llevados por ángeles, sino calzados se asientan firmemente en la tierra para recorrer todo camino, para llegar a todo lugar.



En la bendita imagen de Nuestra Señora de los Remedios, consideramos que Dios ha asumido nuestra condición humana, ha querido llegar a la tierra haciéndose hombre como nosotros, por la Encarnación de su Hijo en la Virgen María y nos conforta el saber que Dios, por ellos, es compañero de camino en esta vida y nos anima a desarrollar santamente nuestras obligaciones diarias viviendo como su muy querida familia.



**Virgen que:**

**Vistes humilde y noblemente**

**Doblas su manto para servirnos**

**Tienes como única joya a su Hijo**

**Tienes como única misión la de amarnos**

**Virgen cuya única grandeza es su humildad**

**Virgen que trae al mundo al salvador**

**Virgen que posa sus pies en nuestra tierra**

**Hijo de Dios que:**

**Asumes nuestra debilidad**

**Nos miras tiernamente**

**Nos sonríes amablemente**

**Sostienes al mundo en tu mano**

**Levantas tu mano para bendecirnos**

**Pataleas de alegría al vernos**

**Descansas en María, nuestra Madre**

**Recibes su cálido amor**

**Te despojas de todo para asumirnos a todos**



## MENSAJE DE LA IMAGEN

Al mirar tan familiarmente a la Virgen, que asienta sus pies en la tierra y carga en su brazo a su querido Hijo y que ambos nos miran y bendicen, no entendemos, pero sí vivimos, el mensaje de Dios en esta bendita imagen:

¿Quién no se estremece y conmueve entrañablemente al ver a nuestra madre entregándonos a Dios bebé, como nuestro hermano, quien nos mira con sus ojos chispeantes de alegría, nos contagia su graciosa sonrisa, nos tiende sus brazos y

patalea de gusto como queriendo correr hacia nosotros?

¿Quién no se transforma al experimentar un amor así de grande? Solo nos queda llenarnos de alegría, y dejar salir esa luz que nos comunica su mirada, corresponderle con una franca sonrisa y tenderle nuestras manos para abrazarlo y no dejarlo nunca.

Es la verdad fundamental de nuestra vida: El Hijo de Dios se hizo hombre y vino a nosotros, para que nosotros seamos hijos de Dios y vivamos con Él. En la actitud de la Virgen se devela el rostro de Dios desbordante de gozo y santo orgullo, como el de todos los padres al ver a sus hijos unidos, alegres y en paz. Vivimos la Gloria de Dios, que es, la gloria del hombre. ¿Qué dicha tan grande!





